

## **Influencia del contexto sociocultural en el desarrollo del pensamiento histórico**

### **Influence of the sociocultural context on the development of historical thought**

Rosa Irene Santana González<sup>1</sup> ([rsantanag@udg.co.cu](mailto:rsantanag@udg.co.cu)) (<https://orcid.org/0000-0001-8765-1540>)

Rafael Claudio Izaguirre Remón<sup>2</sup> ([rizaguirrer@udg.co.cu](mailto:rizaguirrer@udg.co.cu)) (<https://orcid.org/0000-0001-6295-3374>)

José Ignacio Reyes González<sup>3</sup> ([joserig@ult.edu.cu](mailto:joserig@ult.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0002-0042-0019>)

#### **Resumen**

La perspectiva de desarrollo que aborda el artículo enfatiza en los contextos socioculturales en los que están inmersos los jóvenes, como un factor esencial que se refleja en el desarrollo de su pensamiento histórico; contexto que deja de ser un elemento complementario o pasivo, para convertirse en un verdadero impulsor del desarrollo, susceptible de ser valorado de manera más diferenciada. Desarrollar el pensamiento histórico de los jóvenes constituye una vieja aspiración de nuestra sociedad enfrascada en la formación de sujetos transformadores, creativos y críticos. Se reflexiona en torno a las influencias del contexto sociocultural en el desarrollo del pensamiento histórico, una problemática que requiere una reflexión profunda para entender y explicar los procesos históricos contextualizados, que contribuye a comprender el mundo social y espiritual de los jóvenes, donde se generen modelos útiles que ayudan a construir la sociedad. Se utilizan métodos del nivel teórico como el analítico-sintético e inductivo-deductivo. El principal resultado se corresponde con la elaboración de las bases teóricas referenciales del proceso de desarrollo del pensamiento histórico, teniendo en cuenta el contexto sociocultural complejo, diverso y dinámico en que se desarrollan los jóvenes, que pondera el papel activo y protagónico de la actividad del sujeto en su interacción permanente con su entorno.

**Palabras clave:** historia, cultura, contexto sociocultural, pensamiento histórico.

#### **Abstract**

The development perspective that the article addresses will emphasize the sociocultural contexts in which young people are immersed as an essential factor that is reflected in the development of their historical thinking, a context that ceases to be a complementary or passive element to become in a true promoter of development, capable of being valued in a more differentiated way. Developing the historical thinking of young people

<sup>1</sup> Máster en Investigación Educativa. Licenciada en Educación. Historia y Marxismo. Profesora Auxiliar de la Universidad de Granma. Cuba.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas. Investigador Titular. Profesor Titular de Universidad de Granma. Cuba.

<sup>3</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas. Investigador Titular. Profesor Titular de Universidad de Las Tunas. Premio Nacional de Pedagogía. Cuba.

constitutes an old aspiration of our society, immersed in the formation of transforming, creative and critical subjects, it reflects on the influences of the socio-cultural context in the development of historical thought, a problem that requires reflection depth to understand and explain contextualized historical processes, and contribute to understanding the social and spiritual world of young people, where useful models are generated that help to build this society, theoretical level methods such as analytical-synthetic and inductive-deductive are used . The main result corresponds to the elaboration of the theoretical referential bases of the process of development of historical thought, taking into account the complex, diverse, dynamic sociocultural context in which young people develop, which takes into account the active and leading role of the activity of the subject in its permanent interaction with its environment.

**Key words:** history, culture, sociocultural context, historical thought.

### **El contexto cubano actual**

Cuba, vive hoy, una etapa particularmente compleja de su vida como nación, matizada por una difícil situación económica que se refleja en todas las esferas de la vida de la sociedad. Ello como resultado del reforzamiento de las medidas impuestas por el bloqueo de los Estados Unidos al país y las medidas de ajuste que tiene que tomar el gobierno y estado cubanos para lograr la supervivencia de esta sociedad y defender el modelo de sociedad que se construye.

La sociedad cubana actual se desenvuelve en un escenario político social influido por fenómenos políticos, económicos y sociales de amplia trascendencia. En el aspecto político, se viene desarrollando un proceso que aboga por la mayor participación de los distintos componentes de la sociedad en el análisis de los problemas que afectan la sociedad, en la búsqueda de soluciones a los problemas que se presentan a nivel social y en la vida cotidiana. Ello se refleja desde las modificaciones en la Constitución donde participaron todos los ciudadanos, hasta la participación de distintos grupos organizados de la sociedad civil, ONGs y otras. Un reanálisis del papel de la ética en la sociedad se produce como reflejo de esta situación, lo cual alcanza a todos los ciudadanos desde la formación, mantenimiento y desarrollo de valores como tarea de toda la sociedad que se necesita priorizar en el nuevo escenario y contexto nacional.

Cada individuo para vivir en esta sociedad y lograr encontrar su lugar dentro de ella, necesita conocer el espacio en que vive (contexto), así como descubrir e interpretar toda la red de sentidos y significados compartidos de las cosas (cultura) con que interactúa en la vida cotidiana (...) se relaciona con los demás miembros de la comunidad donde vive y de la que forma parte inevitablemente; necesita saber cómo se están desarrollando modos especiales o formas de vida que se dan en un ámbito de relaciones e interacciones objetivas y subjetivas entre los individuos (sociedad); también es muy importante lograr un conocimiento profundo de nuestras raíces, de dónde venimos, el pasado, como garantía para comprender el presente y proyectar el futuro (historia), se necesitan saberes sobre las creaciones artísticas en todas sus manifestaciones (arte), sin olvidar que para interactuar unos con otros necesitamos de un sistema de comunicación

avanzado como el de esta época moderna, lo que necesariamente se va a reflejar en las formas de pensar y actuar de los sujetos. (Austin, 2001, p.12)

El conocimiento profundo de los sistemas político, social, cultural y económico se relaciona con el conocimiento histórico necesario para ejercer la ciudadanía activa y participativa con conciencia de su entorno y, por tanto, el dominio del conocimiento de las potencialidades del contexto sociocultural. Este puede contribuir a que los sujetos piensen y participen más eficazmente en la sociedad democrática, más allá de la adquisición de un profundo sentido de patriotismo.

En el ámbito de la vida social, se requiere de un sin número de conocimientos que permitan organizar, mantener y reproducir la vida en sociedad. Sobre la base de estos conocimientos el hombre “piensa en su historia” con conceptos, hace generalizaciones teóricas, forma juicios, razonamientos y plantea hipótesis, algo que comparten: García y Rodríguez (2018), Pagés (2010), Pagés y Santiesteban (2013) y Reyes (2011), quienes, en diferentes contextos, han abordado que el pensamiento histórico entraña un gran compromiso social. Además, si se asume que el pensamiento se define como el producto superior de la materia dotada de una organización especial, el cerebro; proceso activo en el que el mundo objetivo se refleja en conceptos, juicios, teorías (Diccionario Filosófico de Ludin y Rosental, 1973) se puede valorar como componente ético del pensamiento, por tanto, se considera que el pensamiento contribuye a formar en una unidad indisoluble de valores.

Por tanto, el pensamiento no debe considerarse solo como una más de las funciones humanas, sino como un proceso que abarca la totalidad de las formas de reflejo de la realidad en los diversos modos de su actividad y comunicación con los demás, que permite conocer al mundo material y proyectar en la mente imágenes ideales de este. De ahí la necesidad de desarrollar un estilo de pensamiento que tribute posteriormente a cómo utilizarlo para pensar la realidad histórica en que se vive.

### **Fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo del pensamiento histórico desde una perspectiva sociocultural**

El desarrollo del pensamiento histórico es de gran importancia para la sociedad, por cuanto esta demanda de sujetos que sean capaces de apropiarse de manera original y creadora de toda la cultura aportada por la humanidad, buscar los procedimientos necesarios para penetrar en esa realidad, no solo para conocerla, sino para transformarla, buscar soluciones y alternativas a problemas nuevos, crear e innovar. Es importante, por tanto, ponerlo al servicio de la ciudadanía, utilizar la historia para interpretar el mundo y gestionar el provenir.

La sociedad necesita de hombres que piensen en su realidad histórico concreta, que no se queden en la superficie de los fenómenos sociales, económicos y políticos, sino que puedan penetrar en su esencia, que indaguen constantemente en el conocimiento de la realidad como creadores auténticos, que no se limiten a reflejarla y comprenderla desde una perspectiva histórico-social, sino que la transformen y se transformen a sí mismos.

Estos planteamientos tiene su base psicológica en la teoría vigotskiana sobre el desarrollo histórico cultural de las funciones psíquicas, en la que se considera que:

... el desarrollo del pensamiento como un proceso socio genético que concede un valor relevante a los factores sociales que determinan el desarrollo del lenguaje y lo asumen como una acción socio comunicativa, fruto de la interacción entre el individuo y el entorno sociocultural, donde el conocimiento resulta de la relación dialéctica actividad humana-realidad objetiva, al desplegar las potencialidades individuales para transformar el espacio vital que lo contextualiza. (citado por Cabrera y Núñez, 2015, p. 64)

Este psicólogo, desarrolla la idea del origen social de la psiquis y aporta la novedosa idea de la doble formación, plantea que: “el lenguaje constituye la verbalización del pensamiento y el pensamiento la racionalización del habla” (Vigotsky, 1981, p.56). De este modo el pensamiento está directamente relacionado con la realidad, con los modos de actuar y con las formas de comunicarse, lo que justifica la unidad que debe existir entre lo que se hace, lo que se piensa y lo que se dice. Esta teoría, permite ganar en claridad en este análisis, al respecto Vigotsky (1989) señala:

Los distintos aspectos de la actividad psíquica no pueden ser entendidos como hechos dados de una vez y para siempre, sino como producto de una evolución filo y ontogenética, con lo cual se entrelaza determinándola, para este autor, en el desarrollo histórico-cultural del hombre, el instrumento cultural se integra en la psiquis del sujeto, es parte fundamental de la misma, todas las funciones psíquicas superiores son relaciones de orden social interiorizadas, base de la estructura social de la personalidad. (p. 79)

Una premisa básica de la teoría vigotskiana es la de que toda forma de actividad mental humana de orden superior es derivada de contextos sociales y culturales y que la misma es compartida por los miembros de ese contexto debido a que estos procesos mentales son ajustables. De acuerdo con este teoría sociocultural, el conocimiento es un fenómeno profundamente social y este fenómeno moldea las formas que el individuo modela las formas de pensar e interpretar el mundo:

En esta experiencia, el lenguaje juega un papel fundamental en una mente formada socialmente porque es la primera vía de contacto mental y de comunicación con otros y representa una herramienta indispensable para el pensamiento. Por considerar que el lenguaje representa un puente muy importante entre el mundo sociocultural y el funcionamiento mental del individuo. (Mota y Villalobos, 2007, p. 412)

El pensamiento, por tanto, refleja una sociedad compleja y sumamente competitiva donde los sujetos tienen que estar bien preparados para afrontar los difíciles condiciones que le impone la vida diaria y su entorno. El desarrollo humano continúa indetenible, la globalización aumenta cada vez más los niveles de interacción e interdependencia entre sociedades, acentúa su carácter neoliberal lo que impacta en la vida económica, política, social y cultural de cada sociedad bajo los designios de los países más poderosos y que tiene su reflejo inmediato en la forma de pensar y actuar de los individuos en la actual sociedad.

Los criterios antes planteados, evidencian la necesidad e importancia de desarrollar el pensamiento histórico para enfrentar los problemas del mundo actual, para comprender e interpretar el desarrollo histórico de la humanidad, propiciar un acercamiento científico a las huellas de la historia y la sociedad, pensar en las interrelaciones y contradicciones, desde una lógica valorativa y explicativa, que conduzca a la reflexión crítica del ritmo de los procesos, advertir las relaciones fácticas y esenciales inherentes a la naturaleza del objeto de estudio, su continuidad y ruptura, percibir los cambios cuantitativos y cualitativos, distinguir los momentos de florecimiento o caducidad, los momentos de desarrollo y madurez del proceso estudiado, condición indispensable en la formación de las nuevas generaciones convocadas a cumplir con estas exigencias.

### **Historia, cultura y pensamiento histórico**

El mundo vive un nuevo proceso de desculturación, se desarrollan concepciones que divulgan el fin de la historia, lo que significa anular los procesos, hechos y acontecimientos que tuvieron lugar en las décadas pasadas, protagonizados por sujetos sociales reales, que desde su actividad práctica, dejaron una huella imborrable en la evolución histórica de la humanidad. En este escenario, la globalización neoliberal constituye una seria amenaza para las mayorías de los pueblos dadas las repercusiones que tiene en la esfera económica y en el plano sociocultural.

El modo de actuación y carácter de los hombres, puede predeterminarse con ayuda de la cultura. Los modelos ya establecidos de conducta, pueden afianzarse y transmitirse como herencia de generación en generación. El comportamiento y las valoraciones de un joven con cierto nivel cultural se distingue como resultado de los variados y rigurosos procesos de educación por los que transita. En este caso, la cultura no ofrece modelos de conducta, sino principios de actuación, lo que posibilita valerse de todo el desarrollo sociocultural anterior de la humanidad para elegir un nuevo modo de pensar y actuar.

La cultura expresa el nivel de humanización alcanzado por el hombre, evidente en los modos específicamente humanos de pensar, de proceder y actuar en las sociedades:

La sociedad, va modelando y desarrollando su cultura, la cual, se expresa en sus formas de vida, organización social, filosofía y espiritualidad; normatividad ética y jurídica; arte, ciencia y tecnología; economía y comercio, educación; memoria histórica, lengua y literatura, religiosidad y su forma de pensar y actuar. Siendo así se comprende que "la sociedad" vendría a ser la red o malla de modos especiales o formas de vida que se dan en un ámbito de relaciones e interacciones humanas. (Austin, 2001, p. 7)

El concepto cultura tiene un fundamento histórico y a su formación han contribuido las diferentes etapas del pensamiento de la humanidad. Cuando el hombre deja de ser un apéndice de la naturaleza y trabaja para satisfacer necesidades como proceso de transformación que tiene por base el trabajo, es capaz de incidir en su formación, no sólo como ente biológico, sino biopsicosocial, pues su desarrollo también contiene capacidades cognoscitivas y afectivas, por lo que se podría hablar de un proceso de producción de cultura.

Los clásicos del marxismo, si bien no dejaron una acepción definida de este concepto, sí aportaron el instrumental teórico para su análisis. Diferentes criterios alrededor del término, evidencian que la cultura es producto del desarrollo histórico concreto de la sociedad y la acción del hombre en el proceso de su actividad. Estos elementos han motivado las diferentes acepciones ofrecidas acerca de la cultura, que tiende a ser identificada con: tradiciones, comportamientos, legados, fuentes de cambio, conocimientos, arte, cotidianidad, inteligencia, información, valores sociales y morales, entre otros.

Si bien, la cultura no puede reducirse a los valores, no puede negarse que estos constituyen una de sus aristas esenciales. La cultura es fundamento de los valores y se expresa en ellos. Los valores, a su vez, sirven de punto de partida en la realización de nuevas conquistas culturales. La significación práctica de ambos fenómenos se manifiesta con fuerza en un mundo donde se asocian no sólo a la defensa de lo creado sino a la propia existencia de la humanidad. (Mendoza, 2006, p. 55)

El término cultura tiene múltiples acepciones y usos en la actualidad. Varios autores se han acercado al término desde diferentes posiciones, matices y objetivos. Es difícil enumerar o definir los diversos matices de su sentido, es este caso, los autores se acercan a su concepto, sin pretender absolutizar su significado, en tanto, la cultura como concepto científico, en su carácter puramente cognoscitivo, tiene gran importancia en las concepciones contemporáneas de la historia por el carácter global y polifacético de la misma en las condiciones del siglo XXI.

El concepto de cultura cumple entonces una función teórica y metodológica, con importancia de principio, que permite penetrar en la esencia del proceso histórico, descubriendo el carácter especial de la realidad histórica en relación con la realidad del mundo natural y verdadero, desde este punto de vista la cultura es una categoría social histórica general. (Milán, 2008, p. 5)

Desde esta perspectiva la cultura se convierte así en uno de los criterios más importantes del desarrollo de la vida económica, política y espiritual de la sociedad, incluyendo al propio hombre.

A partir de las anteriores reflexiones, los autores se afilian al posicionamiento de Cruz (2011), quien lo ha interpretado como un contexto contentivo de un complejo sistema de relaciones significativas objetivo-subjetivas, interno-externas, implícito-explicitas, materiales-espirituales que, de manera particular condicionan una determinada manera de desarrollo humano, en los procesos formativos, instructivos y educativos. A partir de esta concepción, los autores comparten que la cultura como contexto, aspira a que los sujetos se apropien de manera significativa de la riqueza cultural que han heredado, la preserven, pero también, de manera creativa la transformen y enriquezcan según Cruz (2011). Ello fundamenta el criterio de que lo cultural expresa la dialéctica de los contextos sociales formativos. Así, el desarrollo de la cultura es un complejo proceso que debe ser asumido desde un enfoque integral.

La cultura como componente del contexto en que se desarrolla la personalidad de los jóvenes, debe ser asumida en este orden como una relación social mediada por las condiciones materiales y espirituales del medio que la propicia. Desde esta perspectiva historia, cultura y pensamiento histórico poseen una relación condicional, por cuanto lo uno involucra la esencia de lo otro. Esta interrelación obedece a su alusión al hombre, a su historia, a su organización social, a su producción de riqueza, formas de distribución, sus ideas, creaciones artísticas, creencias religiosas, su código moral y jurídico y a su manera de reflejar la realidad histórico-concreta y cultural de los sujetos o a su ocupación y organización del espacio.

Si se tiene en cuenta que la historia estudia la actividad social de los seres humanos, el conjunto de actividades desplegadas por hombres y mujeres a lo largo de la historia, de naturaleza económica, política, social, militar, cultural e ideológica, conforma también su cultura, mientras que el pensamiento histórico es su reflejo. El ejercicio cotidiano de pensar prepara al individuo para sus funciones sociales.

La historia fomenta las tradiciones culturales de otros pueblos, desde ella se aprecia que los hombres y mujeres en diferentes lugares han elegido caminos diferentes, sobre cuyas bases se ha conformado su cultura, y esa elección hay que aprender a respetarla. La historia pasada revela cómo se han organizado los seres humanos en las sociedades, qué derechos y deberes han tenido, quiénes han gozado de privilegios y quiénes han tenido que trabajar y luchar para sobre sus hombros construir su nación.

Sobre la base del conocimiento de la historia y la cultura de los pueblos, se activan las operaciones lógicas del pensamiento histórico que permite tener criterios propios, poseer recursos personales para el ejercicio de la crítica y para escuchar criterios diferentes, lo que posibilita que un individuo esté en condiciones para actuar con conocimientos de las causas en el contexto donde se inserta como miembro de una sociedad. Ello permite comprender el contexto histórico en que se han desenvuelto los hombres y mujeres de su entorno, cuya explicación no es completa si no está matizado por el proceso histórico que ocurre en su contexto, lo que resulta necesario no solo para la comprensión del hecho histórico, sino para asumir su perspectiva cultural ideológica.

En esta relación, lo histórico y la cultura de la sociedad, se nutren de las actividades que despliegan los seres humanos a lo largo del desarrollo de la humanidad que permite apreciar la continuidad y discontinuidad de los hechos, procesos y fenómenos históricos, signados por el protagonismo colectivo e individual de los hombres y las mujeres en la historia y su despliegue en todas las regiones del mundo, develando los diferentes niveles de desarrollo humano que se aprecian en las desigualdades económicas, sociales, culturales.

En este contexto, se deben realizar propuestas que defiendan la necesidad desarrollar el pensamiento histórico, para pensar la historia con sentido crítico, buscando elementos factuales y lógicos que permitan argumentar la complejidad del contexto histórico y sociocultural, contrastar las opiniones con las de otros en el acto

comunicativo para contribuir a que existan individuos libres, autónomos y críticos, esto justifica la importancia de pensar históricamente para entender la sociedad en que se vive y propiciar un modo de actuar consecuente con ella, desde una posición objetiva y crítica. Desde esta perspectiva de análisis el pensamiento histórico se desarrolla:

Al saber utilizar y analizar evidencias, saber formularse preguntas, saber sintetizar y comunicar información, comprender los mecanismos del cambio y la complejidad de la causalidad histórica, argumentar los propios puntos de vista y valorar los de los demás, respetar la diversidad cultural o saber comprender los puntos de vista de los demás es fundamental para formar jóvenes ciudadanos que sepan vivir y actuar en una sociedad democrática y puedan aplicar sus competencias a todo tipo de situaciones y problemas y a su propia vida. (Pagés, 2010, p. 79)

De ahí la necesidad de desarrollar un pensamiento histórico que les permita indagar, buscar datos; corroborar o desechar el torrente de información que circula diariamente utilizando diversas fuentes; desarrollar un serio ejercicio intelectual que será útil en su vida presente y futura; pensar para investigar para tener puntos de vistas sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad, a la vez que lo apliquen a soluciones de los diferentes problemas sociales que lo rodean.

### **Contexto sociocultural y pensamiento histórico**

La sociedad es un referente esencial para desarrollar el pensamiento histórico, “es en ella donde se materializan todos los movimientos del desarrollo, es fuente inagotable de información al tener en cuenta los problemas y las necesidades sociales” (Moreno, 2001, p. 24). Es evidente que se apunta a la capacidad del sujeto para desarrollar su inteligencia, lenguaje, nivel de comprensión, independencia, creatividad y pensamiento, como reflejo de las circunstancias socioculturales en las que se han desarrollado sus intereses y motivaciones.

Se asume que el pensamiento histórico, tiene en la sociedad las condiciones necesarias para su desarrollo, en el marco de las relaciones sociales que el hombre establece, las refleja y permite transformarla sobre la base de la práctica, de hecho, no sólo en un determinado contexto social, sino en el seno de la gran sociedad donde el individuo se desarrolla, es aquí donde se configuran los elementos que constituyen fuente del pensamiento histórico.

El conjunto de signos socioculturales, determinan la especificidad de una región en un contexto sociocultural determinado y se manifiestan de manera particular en el pensamiento de los individuos de esa sociedad. El surgimiento de nuevas problemáticas sociales y culturales exige una perspectiva diferente del mismo. Los hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-tecnológicos, sociales y culturales que lo estructuran, llevan a plantearse una relación necesaria que se expresa ente el contexto sociocultural y el desarrollo del pensamiento histórico descrito como:

... un instrumento intelectual de alto nivel pudiendo permitir al futuro adulto encontrarse mejor en la constante decodificación de las noticias y las cuestiones sociales, económicas y políticas del presente y actuar así de manera más lúcida como ciudadano en la sociedad democrática a la que pertenece. Así descrito, el pensamiento histórico debe permitir liberarse de las ideas preconcebidas, las ideas de poca visión de futuro... (Pagés, 2010, p. 3)

Desde esta perspectiva, el contexto sociocultural ejerce una influencia decisiva en el desarrollo del pensamiento histórico. En esta relación es necesario la comprensión de la condición del ser humano, que lo distingue en la manera común de vivir en el tiempo y el espacio, en el quehacer concreto del hombre en el proceso de creación, objetivación y subjetivación, producción y reproducción de la cultura y la sociedad misma, como reflejo de la realidad histórica y cultural donde se desarrolla su actividad.

Se puede entonces reconocer que el pensamiento histórico, además de estar compuesto por elementos ontológicos, también cuenta con elementos conceptuales, relacionales, demostrativos, lógicos, simbólicos y creativos en el que: "... se refuerza el papel del pensamiento histórico y especialmente su dimensión ontológica, por estar vinculado a nuestra existencia humana, atravesando diferentes nociones que experimentamos como individuos y que se extiende a nuestra condición de seres sociales" (García y Rodríguez, 2018, p. 5).

En este sentido, el entorno sociocultural ha de entenderse como contexto en el que vive, aprende y se desarrolla vitalmente cada individuo. Este entorno está constituido por personas que viven, trabajan, piensan, que poseen conocimientos, valores, vivencias, etc, el espacio que habitan es también un espacio de conflicto en el que existen una serie de problemas, de diferentes visiones e intereses, todo lo cual se refleja en el pensamiento de cada individuo para formarse ideas, juicios y elaborar conclusiones en torno a esa realidad. En la medida que se desarrolle este tipo de pensamiento histórico, se estará en mejores condiciones para comprender y buscar soluciones a las problemáticas sociales que se presentan en la vida cotidiana.

Los estudios sobre el tema del contexto sociocultural, implican la vinculación con conceptos y términos que estructuran el pensamiento histórico tales como: tiempo y espacio, sociedad, clases sociales, modo de producción, medios de producción, ideología, revolución social, identidad, la cultura como fenómeno de masas, comunicación, etnicidad, género, nacionalidad, que sirven para comprender los elementos únicos de cada comunidad o sociedad con sus múltiples relaciones, además de reflejar la manera de pensar de los jóvenes en dicho contexto.

En todo contexto sociocultural actúan leyes y se encuentran regularidades del desarrollo social que se manifiestan en la evolución y desenvolvimiento (avance o retrocesos) de los procesos históricos sociales. Todo hecho histórico se desarrolla en un contexto sociocultural determinado, donde el espacio y el tiempo le imprimen características particulares que lo distinguen y lo contextualizan.

La naturaleza del hombre hace que la vida en la sociedad ocurra, no sólo como vida individual, aislada, sino en el intercambio entre los miembros de la familia y con otros miembros de la comunidad, amigos, compañeros, conocidos y hasta desconocidos que interactúan en los diferentes contextos. La actividad del hombre moderno que se desarrolla en el hogar y fuera de él, va dejando huellas en forma de fotografías, pinturas, música, dibujos, conversaciones, anécdotas, vestidos, muebles, instrumentos, documentos, que forman parte del tipo de vida, de los gustos, costumbres, intereses, trabajo de sus miembros y de las relaciones que se han tenido con la comunidad, en cuyos objetos, ideas, costumbres, gustos e intereses hay huellas de la historia personal y la historia acumulada por hombres y mujeres en su diario quehacer.

Como consecuencia de la valoración del problema planteado, se percibe una relación directa entre el desarrollo del pensamiento histórico y el contexto sociocultural, importante para lograr una comprensión integral del mismo. Este contexto sociocultural, al que se hace referencia, incluye cualquier fenómeno o proceso de la realidad construida por el hombre en sus múltiples relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, que tiene que ver con las relaciones de las personas entre sí, con el medio ambiente y con otras sociedades, lo cual se refleja en ideas, juicios, concepciones y valoraciones sobre estas relaciones que se expresan en formas de pensar.

Desarrollar el pensamiento histórico motiva a los jóvenes hacia la reflexión autocrítica sobre su propio entorno, sus costumbres, sus formas de organización, sobre la realidad imperante en los escenarios locales, regionales e internacionales. La intencionalidad está dada en construir colectivamente significados, y por tanto, la articulación de saberes con los proyectos que forman parte de la vida cotidiana y las vivencias de estos jóvenes. En tal sentido, las relaciones socioculturales que establecen los jóvenes, desde los primeros tiempos de su existencia, pueden comprenderse en el estudio de las diversas expresiones económicas, políticas, artísticas, en la creación de instituciones que tienen por objetivo ordenar la vida en la comunidad, el establecimiento de pautas morales y de normas de comportamiento y convivencias valiosas y sostenibles.

El desarrollo cultural con todo su sistema de relaciones, regulaciones y su reflejo en la vida de la sociedad; los diferentes sistemas educativos; los sistemas jurídicos han ido conformando y estructurando una nueva forma de pensar en general y de pensamiento histórico en particular. En este devenir de fenómenos y procesos históricos y sociales, que transcurren en contextos locales, con particularidades propias de cada entorno y a la luz de procesos históricos locales, interrelacionados en el orden cultural, tecnológico, ideológico y comercial entre las comunidades, se hace casi obligatorio conocer el torno en sus dimensiones histórico-culturales para replantearse dicho desarrollo.

En el centro de estas formas de relación, se encuentran los sujetos con sus culturas, su historia, sus tradiciones y religiones, que son reflejadas por el pensamiento histórico, para adentrarse en su propia historia y reconocer el presente. Posicionarse críticamente del presente, implica procesos de diálogo constructivo, reflexión y crítica responsable en

el logro de la conciencia colectiva como respuesta a la problemática sociocultural, que demanda la actualidad.

Los criterios abordados son asumidos desde la perspectiva sociocultural, para contribuir a la formación de las generaciones más jóvenes, con el fin de que se conviertan en ciudadanos reflexivos y participativos, conscientes de su ubicación en el tiempo y el espacio. Desarrollar su pensamiento histórico, implica que puedan interpretar su entorno social y cultural de manera crítica, a la vez que puedan valorar prácticas distintas a las suyas y de este modo, asumir una actitud responsable hacia los demás.

Las instituciones culturales, científicas, gubernamentales, escolares, los medios de comunicación masivos, son espacios mediante los cuales emergen conocimientos y aprendizajes, donde se configura la información para reflejar los diferentes contextos, sin embargo, se reconoce que en la cotidianidad se ha modificado la manera de asumir esta información, que no siempre ha estado dirigida a facilitar el desarrollo de personas libres que piensen de manera autónoma, por lo tanto, desde ellas se debe también formar una conciencia social y participativa en los sujetos, para tomar decisiones y reflexionar sobre su actuar en el contexto.

Se debe considerar que las instituciones insertadas en los diferentes escenarios, puedan desarrollar estrategias útiles y eficaces para favorecer el desarrollo de capacidades de comprensión y de análisis de los fenómenos históricos, para entender el pasado y actuar en el presente, aprovechando la comunicación como una herramienta que pueden convertirse en el nexo que ayude a comprender y entender la realidad social y cultural presente, y percibir que el futuro como parte de un proceso histórico, que requiere de una actuación consciente en el que se debe incidir.

Favorecer la comprensión de la necesidad e importancia de conocer las raíces culturales para comprender la realidad social pasada y presente, y capacitar a los individuos en la comunidad para tomar decisiones coherentes y oportunas que influyan en la construcción del futuro, debe convertirse en un recurso educativo más para favorecer el conocimiento histórico y social.

En los contextos socioculturales se interrelacionan los objetos de la cultura que son testigos de acontecimientos históricos que rodean a los sujetos sociales y su vida, e incluso se suceden nuevos acontecimientos, se establecen nuevas relaciones entre el contexto sociocultural y el proceso de desarrollo del pensamiento histórico, que generan una influencia recíproca, mediada por las agencias y los agentes socializadores, con todas las interrelaciones que estos generan, que tiene la capacidad de transformar y desencadenar el desarrollo social.

Lo antes expuesto permite comprender que: el “pensamiento histórico es, ante todo, el establecimiento de relaciones y contrastes entre sociedades humanas: comparar (constatar puntos comunes, diferencias), periodizar (establecer sucesiones, rupturas), y distinguir la historia y sus usos: la historia y la memoria” (Pagés, 2010, p. 71).

En correspondencia con lo hasta aquí tratado, se precisa que el vínculo del individuo con el contexto sociocultural es fundamental para que este se sienta relacionado con sus raíces, costumbres, tradiciones, formas de la vida cotidiana, moralidad y otros elementos de su cultura más inmediata, en la que se conforma su identidad cultural, su manera de pensar en su historia personal, local, nacional y universal donde se indague, cuestione e interprete este contexto y además se transforme. En este medio, el joven adquiere una motivación especial, pues encuentra una forma de ser y hacer significativa para él, a la altura de su tiempo.

Las relaciones que se establecen entre el contexto sociocultural y el desarrollo del pensamiento histórico es importante, en tanto permite realizar el análisis desde una perspectiva más integral, al tener en cuenta varios factores que pueden constituir potencialidades o limitantes para la concreción del fin esperado.

De esta forma el pensamiento histórico figura como una herramienta fundamental para el desarrollo íntegro del ser humano en la sociedad. A través de él, los individuos pueden encontrar solución a problemas de la vida cotidiana y con ellos los cuestionamientos sociales, políticos y culturales, que presenta el mundo globalizado, en el empeño de formar seres humanos capaces de valorar críticamente a la sociedad, favoreciendo el desarrollo de una ciudadanía responsable y democrática que contribuya al desarrollo social.

Tener en cuenta la influencia del contexto sociocultural para desarrollar el pensamiento histórico de los individuos en la actual sociedad es de gran importancia, por cuanto demanda de hombres que sean capaces de apropiarse de forma creadora de toda la cultura aportada por la humanidad y buscar los procedimientos necesarios para penetrar en esa realidad, no solo para conocerla, sino para transformarla, buscar soluciones y alternativas a problemas nuevos, crear e innovar, para ponerlo al servicio de la ciudadanía, utilizar la historia para interpretar el mundo y gestionar el provenir.

La sociedad necesita de hombres que piensen en la historia, que no se queden en la superficie de los fenómenos sociales, económicos y políticos, sino que puedan penetrar en su esencia, que indaguen constantemente en el conocimiento de la realidad que los rodea con toda su complejidad, creadores auténticos, que no se limiten a reflejar y comprender la realidad histórico-social, que la transformen y se transformen a sí mismos. Este objetivo es todavía una cuenta pendiente que tiene la sociedad cubana ante las demandas de la época contemporánea.

### **Precisiones finales**

En consecuencia, se asume que:

- Se debe lograr que cada hombre de esta sociedad perciba que el pasado no es lejano, sino que forma parte de su presente, posiblemente será más fácil que perciba que él es el protagonista de su tiempo y que él también puede incidir en la construcción de la sociedad que lo rodea y a la cual pertenece, que se

impliquen como agentes activos del presente, porque viven en él y deberían trabajar para que el futuro se construya según los valores democráticos de respeto y convivencia.

- Es necesaria la formación de los jóvenes, que sienten, piensen y actúen en correspondencia con el contexto sociocultural donde se desarrollan a lo largo de la historia.
- Desarrollar del pensamiento histórico, implica también el acercamiento del individuo al medio en que vive y explotar las potencialidades presentes en su contexto sociocultural, reforzando los aspectos que lo identifican como ser social.

## Referencias

- Austin, M. (2001). *Didáctica de las Ciencias Sociales en la Educación Básica*. Chile: Universidad Arturo Prat.
- Cabrera, L., Mestres, J. y Núñez, A. (2015). *La competencia sociocultural didáctica en la formación de profesores de inglés* (Soporte digital). Universidad Libre de Colombia. Recuperado de [www.unilibre.edu.co](http://www.unilibre.edu.co)
- Cruz, L. (2011). Pedagogía: cultura-contenido e investigación-epistemología. En E. Matos y L. Cruz *La práctica investigativa, una experiencia en la formación doctoral en Ciencia Pedagógica* (pp. 4-23). Santiago de Cuba, Universidad de Oriente.
- García, R. y Rodríguez, D. (2018). El pensamiento histórico en la formación inicial del docente de filosofía, una necesidad social en la fundación Universitaria San Alfonso de Bogotá, Colombia. *Revista Científico-Metodológica Varona*, 67, julio-diciembre.
- Mendoza, L. (2006). *Cultura y valores en José Martí*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.
- Milán, L. (2008). *Cultura e Identidad desde el currículo de la historia* (soporte digital). Recuperado de <http://www.ilustrados.com/temas/12520/cultura-identidad-curriculo-historia.html>
- Moreno, L. (2001). *Sociología de la Educación*. México: Trillas.
- Mota de Cabrera, C. y Villalobos, J. (2007). El aspecto socio-cultural del pensamiento y del Lenguaje: visión Vigotskiana. *Revista Venezolana de Educación Educere* 11(38), 411-418.
- Pagés, J. (2010). *El desarrollo del pensamiento histórico como requisito para la formación democrática de la ciudadanía. Reseñas de Enseñanza de la Historia*. Barcelona: Servicios de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pagés, J. y Santiesteban, A. (2013). Una mirada del pasado al futuro en la didáctica de las ciencias sociales. En J. Pagés y A. Santiesteban (comp), *Una mirada al pasado*

*y un proyecto de futuro. Investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales.* Barcelona: Servicios de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Reyes, J. I. y otros (2011). *Enseñanza de la historia nacional: un enfoque desde lo local.* Curso 19 del Congreso Internacional Pedagogía 2011. La Habana: Educación Cubana.

Rosental, M. y Iudin, P. (1973). *Diccionario Filosófico.* Moscú: Progreso.

Vigotsky, L. S. (1989). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.* La Habana: Científico-Técnica.

Vigotsky, L. S. (1981). *Pensamiento y Lenguaje.* La Habana: Pueblo y Educación.